



Este regalo, hecho libro, es posible por una voz que sabiamente cuenta; lo puede hacer porque detrás de los ejercicios propuestos hay un deseo de pronunciar y pronunciarse amiga, compañera de quienes en algunos anaqueles reposan en forma de libros, como sujetos vivos y a quienes acude con curiosidad, con humildad y con entrega. Cada palabra es una posibilidad de hilvanar y ella teje, entreteje con colores impensados. Como si la voz le dictara los colores que prosiguen en su obra.

Por ello Pedagogía Hermenéutica es una invitación a pensar los entramados para pensar a quienes los entran en una suerte de fusión aguda en cuanto el tejido de un argumento.

La propuesta hecha libro comienza con una Introducción que denomina Narrar la Vida. Una perspectiva desde lo hermenéutico filosófico como pretexto. La autora, despliega con honestidad el propio cuando enfáticamente lo sitúa como crítica a lo hegemónico, como desafío creativo para pensar en plural y actuar desde la escritura. Nuestra invitada nos dice: “Se buscan pretextos cuando el orden establecido hegemónicamente por una racionalidad técnico-instrumental como la que se ha estado instalando en nuestras aulas se hace sofocante, por decir lo menos” (p. 9). Lo sofocante decanta en una organización de la propuesta pedagógica en dos partes: Lo Biográfico/Narrativo. Entre la filosofía y pedagogía hermenéutica y en una segunda parte que denomina Leer los textos. Una hermenéutica filosófica.

Esta razón técnica-instrumental a la que nuestra invitada confronta con astucia y elegancia, está enunciada desde un aula que necesita una ventana, desde una docente que está dando lecciones a través de la participación de sus invitados en ella. Su pedagogía es la voz de la articulación entre literatura (diversos géneros) y filosofía, que la autora entrama a través de biografías diversas, ya sean fantásticas- del orden narrativo literario- o reales, del orden político como forma de vida humana. Lo interesante es cómo genera la articulación como ejercicio pedagógico que recrea su ser docente a partir de los experiencias que los estudiantes sedimentan como praxis de la lectura y escritura, experiencia que se vuelven narraciones circulares, plurales, espirales del yo en comunidad. Pedagogía Hermenéutica es una que convoca al Yo pero “(...) que también busca el sentido de la comunidad a la cual pertenecemos, y yendo un poco más allá, del mundo en el cual nos ha tocado vivir” (p.17). Por ello es un aporte indispensable para pensar la narración como un tiempo de todos, en su pluralidad en tanto uno es ese otro y viceversa, porque al narrar nos transformamos. Y al hacerlo, sentimos que la vida vale en su tiempo de acontecimiento que renueva. Por ello, al leer y reseñar este regalo, hay un acto de arrojo a la conversación que (me) provoca.

En la primera parte de su libro, Gladys Madriz pone en juego cuatro ejercicios pedagógicos: 1) Narrar la vida. Infancia, natalidad y formación; 2) Vida, misericordia y militancia. La identidad narrativa de un pedagogo social; 3) La educación sentimental. Narrar el amor. Y 4) Juego de vida, juego de muerte. A propósito de Capitaes do areia. No es menor que comience su primer relato entramado con la experiencia de la Infancia como la posibilidad de natalidad y la formación. El ejercicio pedagógico radica en la narración de un encuentro con la aventura que enseña, que la autora recrea una y otra vez a través de Toñito, un personaje entrañable de la literatura venezolana. A lo largo de este capítulo propone una ética del advenimiento. Un recibir ¿quizás anunciar? que esta ética es posible gracias a la infancia como posibilidad, como vida y como esperanza. En el segundo apartado, la autora describe sus años de formación política y como educadora, a partir de la figura de Juan Vives Suriá como un generador de conciencia política y lo hace porque enuncia enfáticamente que “Rescatar el testimonio de formas de vida que tienden a desaparecer implica un compromiso ético y político que no podemos eludir los

formadores” (p.49) , es decir que Gladys Madriz, no sólo evoca a sus formadores sino los entrama como sujetos activos en su biografía que, al mismo tiempo, revive cuando relata quién fue este pedagogo social. Al escribir y relatar, la autora muestra su propuesta pedagógica.

En la Parte II, el libro se concentra en articular una hermenéutica filosófica a partir de la lectura de los textos como complemento a la biografía narrativa que se presenta en la Parte I. Los nombres sugestivos para el lector devienen en una estética sugerente de lo que fundamentaría una relación hacia, con, para y del texto; la autora plantea una relación con la lectura y en ese sentido- como toda relación- implica y se pregunta por el mundo porque la lectura “...debe ir por enseñarnos a ser afectados, y también debe procurar transgredir la indiferencia que nos conforma como consumidores- espectadores de la realidad” (p. 116).

Desde esta mirada el libro *Pedagogía Hermenéutica* invita a que la buena vida sea posible gracias a la afectación como lectura, no elude sus tensiones porque al leer también se siente, piensa e imagina. Es decir, nos implicamos, es el punto de partida para el desglose de este segundo apartado que se configura de la siguiente manera: 1) Del vivir y el existir en la lectura; 2) Narrar la vida buena en el cruce de géneros literarios, en Teresa de la Parra; 3) Imaginarios del amor y el desamor a propósito del bolero y 4) La idea de la vida buena en el estudiante universitario. Una hermenéutica de su epistolario.

En esta segunda parte hay generosidad volcada sistemáticamente en las implicaciones pedagógicas y de libertad de la lectura, como forma de existencia. Asimismo, genera una articulación posible de géneros literarios y despliega hacia el final una autobiografía del yo en los procesos de formación docente que considera como matriz reflexiva una “...hermenéutica de la vida como obra de sí y del Otro” (p.181), como formación de la identidad docente. “Así, el enfoque de la escritura biográfica se convierte en el pretexto para interrogar la vida de un docente en formación, en la perspectiva de lo que fue y será en un contexto histórico-cultural de referencia” (ibídem). Las cartas como acceso a ese conocimiento de sí en contexto histórico, nos remiten a la interacción epistolar que pareciera en desuso. Se habilita un tiempo del relato para narrar como práctica formadora dado que “Contar la experiencia para comprenderla, para interpretarla una y otra vez en un ejercicio de mimesis” (p.203).

Como parte de la estructura el libro contiene un epílogo que es consecuente con el desglose narrativo de la propuesta pedagógica. Es presentado en forma de notas, es decir, como fuentes primarias para un trabajo que no cierra sino que abre horizontes de sentido. En donde la pedagogía narrativa da cuenta de que allí hay un “alguien” que busca a través de sus relatos, un proceso de formación inacabado, proclive a la incertidumbre y volcado hacia la esperanza.

Sin duda el libro de nuestra invitada Gladys Madriz Rodríguez, *Pedagogía Hermenéutica*. Una perspectiva desde lo biográfico/narrativo, llegó para hospedarse en los anaqueles de los Saberes y Prácticas de formación.